

EXCELENTE DIRECCIÓN MUSICAL DE CABALLÉ-DOMENECH

Elegante Caballero de la rosa

Bogotá. Teatro Mayor Julio Mario Santodomingo. 8-IX-2018. R. Strauss, *Der Rosenkavalier*. Michaela Kaune, Angela Brower, Anna Virovlansky, Martina Dike, Franz Hawlata, Robert Bork, César Gutiérrez. Dirección musical: Josep Caballé-Domenech. Director de escena: Alejandro Chacón.



El mundo operístico de Richard Strauss está llegando a Bogotá con calma y con gran nivel artístico. En el 2016 se estrenó *Salome* con la dirección orquestal de Josep Caballé-Domenech con gran éxito y en la temporada de 2018 el maestro catalán fue uno de los impulsores del montaje de *Der Rosenkavalier* que tuvo gran acogida por parte del público que, poco a poco, se está habituando a ver de manera continua obras del repertorio lírico alemán. Este interés empezó en el bicentenario del nacimiento de Richard Wagner cuando se invitó a Gustavo Dudamel y la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela para participar en *Tannhäuser*, que se presentaba por primera vez en Colombia. A partir de este momento han seguido *Tristan und Isolde* con la Orquesta Filarmónica de Hamburgo bajo la batuta de Kent Nagano. Además, se pueden citar el reconocido *Fidelio* de Beethoven y *El auge y la caída de la ciudad de Mahagonny* de Kurt Weill.

Der Rosenkavalier tuvo una gran acogida en las tres funciones que se realizaron en Bogotá, en parte por la representación tradicional de la obra, con un vestuario acorde a la época de la emperatriz María Teresa y que fue diseñado por el Adán Martínez, una persona muy querida en la Ópera de Colombia por su constante colaboración en la compañía y que infortunadamente murió a principios de este año. La escenografía estuvo a cargo del español Sergio Loro, quien en el primer acto nos mostró la recámara de la Mariscala con paneles con pinturas de árboles que, en cierta medida, fue una reminiscencia de las decoraciones de interiores de los grandes palacios de los Habsburgos. En el segundo acto, más contemporáneo, llamó la atención al unir la pintura mural con una palmera tropical como un elemento exótico en la casa de Faninal que

unido con materiales como los vidriados llamaron mucho la atención y de este modo evitaba la perspectiva tradicional.

La dirección de escena estuvo a cargo de Alejandro Chacón, que hizo que la comedia lírica transcurriera sin inconvenientes para los cantantes porque en esta producción no hubo incomodidades actorales para los intérpretes como sucede en las puestas en escena que se ven hoy en otros teatros y logró unir la visión aristocrática del imperio con el humor

Octavian efectivo en sus intervenciones y en los complejos duetos creados por Strauss. Ana Virovlansky fue una Sophie ideal con voz de timbre de plata y no tuvo ningún problema para desempeñar la inocencia y la astucia del personaje. Cabe destacar la experiencia de Franz Hawlata como el Barón Ochs, el noble ordinario y de mala clase que el bajo alemán domina a la perfección y por ello la audiencia apreció su porte bufo, su comicidad en sus intervenciones coqueteando con *Mariandl* y, en

Josep Caballé-Domenech dio una versión alegre, mostrando la paleta de colores que el compositor solicita y de este modo, hubo el famoso color vienés

campechano. De todos modos, hubo problemas en el tercer acto porque las entradas y las salidas del coro fueron desordenadas y por eso, cuando Marianne (cantada con gran humor por Martina Dike) intervino en el famoso vals, no quedó en primer plano sino detrás de todos los actores y coristas.

Un problema del montaje de *El caballero de la rosa* es la selección de las voces femeninas porque en muchas representaciones y grabaciones suenan de forma similar y en el caso de Bogotá fue un gran logro, ya que cada una de ellas tenía el registro preciso para cada papel. La Mariscala fue interpretada por Michaela Kaune, *Kammersängerin* de la *Deutsche Oper*, quien hizo una encarnación de esta famosa mujer que se siente que está envejeciendo y de este modo, la intervención del final primer acto cuando se da cuenta de esta realidad lo realizó con gran lirismo con matices oscuros logrando una interpretación de gran melancolía y dramatismo. La estadounidense Angela Brower fue un

especial, fue muy aplaudido el famoso final del segundo acto donde canta el reconocido vals de la ópera. Es importante destacar al tenor colombiano César Gutiérrez como el Cantante italiano, que no tuvo ningún problema en enfrentar las notas agudas de la partitura.

No se puede dejar pasar el excelente sonido de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, que bajo la batuta de Josep Caballé-Domenech demostró que es una de las más reconocidas de Latinoamérica. El maestro catalán dio una versión alegre, mostrando la paleta de colores que el compositor solicita en la partitura y de este modo, hubo el famoso color vienés. Además, la orquesta nunca sobrepasó a los cantantes y dentro de los momentos más destacados se puede citar el trío *Marie Theres* al final del tercer acto cuando el lirismo de las intérpretes, el ritmo adecuado del director y el color de la instrumentación fue un fragmento muy conmovedor.

RICARDO VISBAL SIERRA